

CENTRO HISTÓRICO DE BARQUISIMETO ¿ÍCONO DE IDENTIDAD Y CULTURA?

Gisela Boscán de Pacheco
Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado
gisela.boscan@ucla.edu.ve
Venezuela

RESUMEN

Los centros históricos en Latinoamérica están asociados a la memoria colectiva de los hechos fundacionales, representan materialmente los primeros indicios de la ciudad construida hace más de quinientos años. Urbanísticamente representan la muestra fiel y exacta del origen de las nuevas ciudades, la primera centralidad caracterizada por una imagen urbana de jerarquía arquitectónica como social. En este contexto, las ciudades venezolanas, se organizaron vinculando actividades diversas en su centro fundacional, con una dinámica urbana y social aún vigente. Esta situación se observa en el centro de Barquisimeto, reconocido como “casco histórico”, donde se conjugan los trazos originales de una trama en forma de damero y las principales edificaciones históricas, además de los múltiples usos que muestran una historia viva, de cambios constantes, pero que resguardan la esencia de su origen. Es por ello que, este ensayo tiene por objetivo reflexionar sobre la condición histórica de este sitio de la ciudad, sobre el sentido de identidad y de pertenencia que asume el ciudadano y la valoración que hace de este espacio. Se considera la imagen urbana actual presente en el centro histórico, donde se percibe una tensión entre los que promueven la preservación de sus valores y los que despliegan acciones incontroladas sobre sus espacios, tomando como punto de partida lo que el Instituto de Patrimonio Cultural de Venezuela define como Patrimonio “*todo lo que recibimos de nuestros antepasados*”; Identidad Cultural como “*aquello que permite a los miembros de una sociedad reconocerse como tales*” y Cultura “*la forma de pensar y actuar de una sociedad*” (IPC; 2001). De allí la importancia de preguntarnos si el centro histórico de Barquisimeto ¿es un ícono de identidad y cultura? y ¿cómo lo valoramos?

Palabras Clave: Centros históricos; identidad, memoria colectiva, valoración

BARQUISIMETO HISTORICAL DOWNTOWN CENTRE CULTURE AND IDENTITY ICON?

Gisela Boscán de Pacheco
Universidad Centroccidental
Lisandro Alvarado
Venezuela

SUMMARY

Latin American historical downtown places are usually associated with the collective memory of the foundational facts, they materially represent the first signs of a city built more than five hundred years ago. Urbanistically, they represent a loyal and accurate sample of the origin of new cities, in which the first central urban image is characterized by architectural and social hierarchy. In this context, Venezuelan cities, were organized linking various activities in their foundational centers, with urban and social dynamics valid nowadays. This situation is observed in Barquisimeto downtown, recognized as "historic town centre", which combines lines of a checkerboard shape, and key historic buildings, as well as the multiple uses that show a living history of constant change but keeping the essence of their origin. That is why, this essay's objective is to make a reflection on the historical condition of this place in the city, about the sense of identity and belonging that the citizen assumes, and what he/she appreciates about his/her space. It considers the current urban image presented in the historical center, where a tension is perceived among those who promote the preservation of their values, and those who uncontrollably display actions on their spaces, taking as a starting point what the Cultural Patrimony Institute (IPC Instituto de Patrimonio Cultural) defines as Patrimony, "all what we receive from our ancestors;" Cultural Identity as "that what allows society members to recognize each other as such" and Culture as "how to think and act in a society" (IPC 2001). This is why it is important to ask: Is Barquisimeto town centre an icon of identity and culture? And, how do we value it?

Keywords: Downtown Centre; identity, collective memory, assessment

Interpretando hechos urbanos arquitectónicos desde una perspectiva histórica, social y reflexiva.

Este ensayo representa un acercamiento reflexivo entre la interpretación de la dimensión arquitectónica y urbana de los centros históricos y el significado y sentido de identidad que ha generado la sociedad en relación a ellos. Considerando que la definición de Centro Histórico, surge en unas de las ciudades latinoamericanas con mayor vocación de conservación como lo ha sido Quito, a finales del siglo XX, acción que fortalece la cronología e interpretación que en el transcurrir del tiempo se le ha otorgado a estos sectores, vinculándolos con la fundación y origen de las ciudades latinoamericanas.

Es necesario destacar que esta reflexión, es la estructura inicial de un esquema de trabajo que trata de vincular la praxis desarrollada por la autora, en el ejercicio de funciones de gestión urbana en las áreas de hábitat, herencia, patrimonio y ciudadanía con el ejercicio académico y epistemológico de los procesos de investigación, sin pretender establecer teorías e interpretaciones que no se correspondan con el rigor científico pero si proporcionando un escenario de reflexión hacia las prácticas de la conservación y la identificación de los valores de la ciudad que forman parte del imaginario colectivo.

Destrucción, Reconstrucción y Conservación. ¿Ciclo de una historia interpretativa?

Los centros históricos en Latinoamérica están asociados a la memoria colectiva de la sociedad, donde se ha recreado su significado en la representación material de la fundación de la ciudad construida en el nuevo mundo hace más de quinientos años, donde se manifiesta esta condición en la conmemoración de cada aniversario con actividades que se realizan en el espacio denominado centro histórico. Estos hechos fundacionales en el nuevo continente (Siglo XV), dieron respuesta a la necesidad de asentamiento de los colonizadores en territorios firmes, coincidiendo en muchos de

los casos con lo que establece González (2002): Las grandes transformaciones urbanas estuvieron asociadas al incremento de las capacidades destructivas del colectivo, materializando el deseo de algunas sociedades de sacar del mapa a otras sociedades, por la vía de la destrucción de sus templos y la demolición de sus altares.

Ejemplos como la destrucción de los centros ceremoniales de las ciudades aztecas, mayas e incas por los colonizadores españoles, se asemejan a las intenciones conflictivas que se han repetido a lo largo de la historia por ocupación y dominio del territorio; desde Egipto y Mesopotamia en los siglos precedentes a la era cristiana, las ocupaciones territoriales por el ejercicio del poder del Imperio Romano, han sido acciones que se repetían luego en España, Francia, Inglaterra, y en siglos de data reciente, como por ejemplo la destrucción de la ciudad de Varsovia por el ejército nazi en la Segunda Guerra Mundial en 1945 (siglo XX).

Esta síntesis, muestra la vinculación entre el ejercicio del poder y dominio del territorio, con las acciones de destrucción y luego reconstrucción a fin de “eliminar una cultura o forma de vida” que posteriormente sería sustituida por otra y donde otras veces la cultura y la forma de vida eliminada sería luego reconstruida y reinterpretada, de manera espontánea muy pocas veces planificada.

Otro aspecto que impulsó transformaciones en los centros de ciudades, se refiere a la necesidad de desarrollo y crecimiento económico, referido al uso de nuevas tecnologías del conocimiento en procura de mejores condiciones de vida y cito como ejemplo reflexivo la transformación urbana de París en el siglo XIX; mediante el plan urbano de Barón Haussmann que procuraba la renovación de la ciudad de París, dejando atrás la concepción de una ciudad medieval para dar paso a una ciudad moderna, que debía dar respuesta a los primeros fenómenos urbanos que se registran como las migraciones y aumento de la población en la ciudad, la necesidad de un urbanismo seguro y salubre y la respuesta de un centro de ciudad a los nuevos medios de transporte impulsados por los efectos de la Revolución Industrial.

Ahora bien, esta época coincidió con las reformas urbanísticas aplicadas no solo en París sino que dichos principios se extendieron por los territorios urbanos; es en este momento cuando nuestras ciudades latinoamericanas, a raíz de los nuevos

enfoques de renovación y modernización comenzaron a transformar sus estructuras originales, para dar paso al “modernismo y al sentido de desarrollo y progreso”, citando como ejemplo la ciudad de Brasilia, construida por discípulos de Le Corbusier como Lúcio Costa, Oscar Niemeyer y siguiendo los parámetros de la Carta de Atenas como la partitura para la construcción de ciudades modernas.

Ya en el siglo XX, destacan los efectos destructivos que la Segunda Guerra Mundial dejó sobre el territorio, estos fueron de tan importante magnitud e impacto que la sociedad mundial comenzó a generar y a impulsar diferentes mecanismos de activación para las recuperaciones y reconstrucciones de ciudades y sitios históricos en el mundo entero, surgiendo la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como ente responsable de la salvaguarda y conservación de los bienes culturales en el mundo, bajo esquemas de desarrollo integrales y recientemente con la participación activa de las sociedades.

Es decir, se comienza con todo un proceso de promoción y de sensibilización hacia la importancia de restaurar, rehabilitar, conservar los bienes patrimoniales, ampliando los radios de acción ya no solo en los monumentos e hito arquitectónicos sino bajo un enfoque integral, incorporando sitios y lugares, incluyendo nuevas estrategias, entre ellas la incorporación de la variable planificación urbana y territorial, ampliando con ello los radios de acción de las actuaciones de rescate y conservación y promoviendo la valoración de los bienes culturales materiales e inmateriales.

En esta misma época de los años 60 y 70; la UNESCO activando el rol que se le había asignado, comienza a incentivar los tratados internacionales, sin desconocer las iniciativas que países como México y Perú habían generado en respuesta al reconocimiento científico de su legado cultural prehispánico. Surgen una serie de encuentros, tratados, declaratorias y principios referidos a la conservación del Patrimonio Cultural, tales como la Carta de Venecia (1964); las Normas de Quito (1967); la Convención del Patrimonio Mundial (1974) y ya en 1977, en el Coloquio sobre la Conservación de los Centros Históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas, celebrado en Quito, se manifiesta el marcado interés por los centros

de ciudades y se define un hito documental al generar la primera definición institucional de los centros históricos, definidos como: Todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución e identidad de un pueblo.Los centros Históricos por sí mismos y por el acervo monumental que contienen, representan no solamente un incuestionable valor cultural sino también económico y social y pertenecen en forma particular a todos aquellos sectores sociales que lo habitan” (UN-hábitat, 2005.)

A partir del año 1991, todos los países latinoamericanos habían firmado este tratado demostrando que en América Latina había un sector susceptible de atender, los centros de ciudades, dado que en muchos de ellos la necesidad de implantar la idea del progreso habían dejado huellas de acciones destructivas y de abandono oficial, convirtiéndolos en lugares de despojos urbanos luego de haber sido el sitio representativo del nacimiento de la ciudad.

Esta es una de las razones, por las cuales las intervenciones en los centros históricos en los últimos 20 años han estado caracterizado por promover acciones vinculadas a la concepción actual de desarrollo de las Naciones Unidas expresado recientemente en los objetivos del Milenio, donde se vincula la conservación del patrimonio con aspectos como: la planificación regional y urbana, la calidad de vida, y de manera transversal los derechos humanos, la equidad de género, el respeto a la diversidad cultural y étnica, el desarrollo de oportunidades para sus habitantes y sobre todo tratar de hacer compatible la tradición, la cultura y la modernidad de la dinámica propia del hecho urbano.

Sin embargo, esta intencionalidad de conservación no ha sido suficiente, y a la fecha en varias ciudades de nuestro contexto, sigue existiendo el riesgo de que los espacios centrales estén “*constantemente amenazados por la tendencia destructora de lo nuevo*” (Chirinos, 2001). Es decir, la dialógica entre la secuencia de acciones de **destrucción-reconstrucción y conservación** parecieran conformar un sentido en el comportamiento de las sociedades, prevaleciendo en este, la reflexión obligada luego de las acciones de intervención, las cuales son considerada acertada en algunos casos

y en otros tal vez equivocada. Se pudiera cuestionar entonces lo siguiente: ¿Estos ciclos destructivos una vez que ocurren, generan en la sociedad afectada los sentimientos que preceden a las acciones de reconstrucción, las cuales están muy vinculadas a la necesidad de recuperar la identidad y sentido de pertenencia del colectivo amenazado por una intervención?

En Venezuela este fenómeno también se hizo presente y para dar paso a este modernismo nuestras principales ciudades se convirtieron a partir de la década de los 60 y 70 en el epicentro de nuevas acciones urbanas transformadoras del paisaje urbano tradicional, cambiándose expresiones como “Caracas la ciudad de los techos rojos” por la ciudad del futuro, expresada en el reconocido Plan monumental para Caracas (Plan Rotival) en 1939, surgiendo expresiones arquitectónicas como las Torres de El Silencio, reconocidas como un hito de una época de cambios de un país que pasaba de una condición agrícola a un nuevo “país petrolero, moderno e industrializado”. Este movimiento de renovación implicó la demolición de áreas y edificaciones importantes, el cual incluyó en algunos casos y excluyó en otros las piezas arquitectónicas del arte urbano y arquitectónico que venían desarrollándose en Caracas desde el período presidencial de Guzmán Blanco, dado su interés en modernizar la imagen urbana de la capital a finales del siglo XIX.

Las acciones emprendidas en Caracas, se replicaron en los centros de ciudades o centros históricos, tal como sucedió en Maracaibo, Valencia y en el mismo Barquisimeto, a partir de los años 70, donde los planes de renovación urbana asumidos como parte de las políticas de ordenación urbanística del territorio nacional orientados a la construcción de las nuevas ciudades, a la renovación sobre la base del modernismos y del progreso, no terminaron de aplicarse, por la intervención de los movimientos conservacionistas y de los propios residentes de estas zonas de la ciudad, alegando la eliminación de su memoria colectiva y la afectación de su sentido de identidad y pertenencia. En muchos casos, fue poco lo salvado, en otros centros históricos quedaron espacios vacíos y abandonados, en otros se alcanzaron a construir nuevas intervenciones básicamente edificios y espacios públicos, donde la misma

sociedad que pudo haberlas rechazado en un momento determinado, hoy en día las reconoce como parte de su memoria y de su patrimonio cultural.

Desde el punto de vista de la morfología urbana, las ciudades venezolanas, se organizaron vinculando actividades diversas en su centro fundacional, con una dinámica urbana y social aún vigente. Esta situación se observa en el centro de Barquisimeto, reconocido como “casco histórico”, donde se conjugan los trazos originales de una trama en forma de damero y las principales edificaciones históricas, además de los múltiples usos que muestran una historia viva, de cambios constantes, pero que resguardan la esencia de su origen, en contraste con las demoliciones de sus casas tradicionales para convertirse en estacionamientos, y en el abandono de la actividad residencial al no contar con las oportunidades que promuevan una mejor calidad de vida de sus habitantes.

Con este primer ejemplo, de Barquisimeto y su centro histórico, no pretendo juzgar si estas acciones fueron equivocadas o no, hay autores que las avalan y otros que las cuestionan, demostrando que este tema ha sido abordado desde las perspectivas arquitectónicas, históricas e incluso ideológicas y sociales. Sin embargo, no puede olvidarse el sentido y el valor que los habitantes han otorgado a estos sitios de la ciudad, donde algunas veces no coinciden con las normativas y las valoraciones que se hacen desde los entes oficiales encargados de su conservación. Y es allí donde se establece uno de las inquietudes que motivo la redacción de este escrito, ¿que valora la gente en un centro histórico? ¿Qué aspectos son los que tienen realmente significados para la gente y poder entonces hablar de una verdadera apropiación y sentido de identidad?

Centros de historia; identidad, memoria colectiva, valoración, patrimonio y sentido de pertenencia. ¿Palabras claves para una comprensión arquitectónica?

La interpretación de la Arquitectura de las ciudades ubica uno de sus principales reflejos en los centros fundacionales, o centros de ciudad, denominados en Latinoamérica como centros históricos, es decir centros de historia colectiva. La

historia de la ciudad se confunde con la de sus ciudadanos, y como un texto, sus componentes se leen en la biografía de un yo metamorfeado en nosotros al final del párrafo citado. (González, 2002).

Continuando con el símil, ubicaremos el centro de la ciudad como un espacio de biografía urbana, donde ciudad y ciudadano se conjugan en una dinámica de vida, acción y recuerdos, que son expresados en el texto urbano de un centro histórico y que contiene páginas editadas de una historia algunas veces retenida y algunas veces en movimiento. Son pocos los sitios históricos de nuestro continente que se encuentran en su condición original, apenas persisten su trama y su imagen urbana, donde básicamente la memoria colectiva consigue su arraigo en las edificaciones que muestran cierta monumentalidad dentro del contexto que muchas veces no ha sido consensuado ni concertado.

Es aquí donde las palabras clave, como identidad, memoria colectiva, valoración, patrimonio y sentido de pertenencia, se encuentran estrechamente vinculados. Aquí ocurre entonces la visión multidisciplinaria de fenómenos complejos por sí solos, cuyas explicaciones epistemológicas provienen de otras disciplinas diferentes a la arquitectura, como la sociología, la antropología, la psicología, el urbanismo, pero que se reencuentran en el campo de la conservación.

El Instituto de Patrimonio Cultural de Venezuela, ente encargado de definir las políticas de conservación del patrimonio cultural, define textualmente lo siguiente: Patrimonio todo lo que recibimos de nuestros antepasados y es la herencia que le dejamos a nuestros hijos” de igual manera define Identidad Cultural como “aquello que permite a los miembros de una sociedad reconocerse como tales. Es la conciencia que permite a la gente darse cuenta de las diferencias y semejanzas de su cultura con respecto a otras. ” y Cultura “ la forma de pensar y actuar de una sociedad....es el gran conjunto de conocimientos que una sociedad posee de si misma y del entrono que le rodea. Es dinámica, rica, y particular. (IPC; 2001)

Estas citas nos muestran el carácter social que rodean las políticas oficiales de conservación del patrimonio, cuestionando entonces si esto es así entonces ¿por qué aun se escuchan expresiones de que la gente no aprecia y no cuida su patrimonio?

¿Será conveniente entonces investigar cómo se están aplicando estas políticas? ¿Serán las estrategias adecuadas? ¿Cuáles son las respuestas ante las amenazas de la demolición y/o agresión física al patrimonio? Y sobre todo ¿Cómo y qué es lo que valora la gente y porque lo valora?

Algunas referencias teóricas permiten reflexionar al respecto, cuando se establece que la memoria por si sola es un hecho individual, tal como lo refiere el Doctor en Ciencias Sociales Waldo Ansaldi, cuando establece en su artículo “Cabeza sin memoria” que memoria “...es la capacidad de conservar determinada información.” Y agrega: que “...es parte constitutiva de nuestra propia definición como persona, de nuestra propia identidad”.(Ansaldi, 2002). Pero si nos referimos a la memoria colectiva, como palabra compuesta se complejiza su significado, donde la sociología nos muestra una manera de interpretarla en la dimensión individual y colectiva como: procesos subjetivos anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales... inmersas en un universo de elementos u objetos que forman parte de nuestro escenario de vida y ayudan a recordar y a identificarnos con algopreciado por nosotros: nuestros lugares. (Jelin, 2002)

Si evocamos entonces estas condiciones en los centros históricos que han resistido al ciclo destrucción, recuperación y conservación; las marcas y símbolos estarán referidos tanto a la arquitectura como a los hechos sociales y estos pueden ser catalogados como los objetos que en un momento determinado permitirán revivir, recrear y recordar y tal vez valorar nuestro patrimonio.

Centro histórico de Barquisimeto. ¿Centro de Ciudad y Centro de Historia?

Barquisimeto, capital del Estado Lara, principal ciudad de la Región Centroccidental del país, como la mayoría de las ciudades latinoamericanas y venezolanas, nace a partir de un hecho fundacional, que caracterizó el incipiente proceso de urbanización que se incrementó a mediados del siglo XVI en todo el continente americano luego del descubrimiento del Nuevo Mundo, y la necesidad de

la Corona Española de tomar posesión de territorios, muchas veces dentro de los esquemas de destrucción de una guerra de conquista.

El nuevo territorio terminaba siendo organizado por un modelo de ciudad reflejo de las Leyes de Indias, estableciendo un orden mediante una trama reticular y ortogonal alrededor de un espacio público central (las primeras plazas) y donde se ubicaban las principales instituciones que representaban el poder para la época. Esta nueva morfología era fácil desarrollarla en terrenos con topografía adecuada, en planicies y mesetas, cercanas a las vías de penetración, fluvial y marítima a fin de brindar las primeras oportunidades de desarrollo a dichos asentamiento.

Es así como Barquisimeto responde a este esquema morfológico, que caracteriza la ciudad actual, aun cuando los cronistas e historiadores locales manifiestan en sus investigaciones diferentes opiniones sobre el hecho y la fecha real de la fundación de la ciudad. Ramón Querales actual Cronista de Barquisimeto, señala que al principio se creía que la ciudad había pasado por cuatro asentamientos fundacionales, en el período comprendido entre los años 1552 y 1580; comenzando el primero en Buría en el año 1552 y bajo la denominación de Nueva Segovia de Variquecemeto; sin embargo, sus investigaciones tratan de demostrar que no fueron cuatro asentamientos sino siete, caracterizando una ciudad errante, que se fue desplazando por la margen del río Turbio y río Claro hasta llegar al sitio que ocupa actualmente sobre la meseta que la separa del Valle.

Querales, (2000), señala que Doscientos sesenta años o más debieron pasar para que la ciudad llamada en su origen Nueva Segovia y conocida ahora como Barquisimeto, finalmente se estableciera de modo permanente durante los restantes ciento veintinueve años de su accidentada existencia viajera.

Lo característico de estos movimientos migratorios fundacionales, promovidos por diferentes razones (destrucción, seguridad, protección, enfrentamientos con indígenas entre otros,) es que mantuvo el modelo de la trama reticular (hoy en día ocupada por la Plaza Bolívar y la Plaza Lara como dos de los asentamientos fundacionales reconocidos) con el núcleo o centro polifuncional por los usos institucionales y gubernamentales que aún caracterizan su dinámica de centro de

actividades de la ciudad y que en conjunto definen lo que se ha reconocido en las normativas urbanas como, área central en 1985, Área de Regulación Especial (PDUL; 2003) y Centro Histórico. (Propuesta de Revitalización, 2008) y que de manera espontánea el ciudadano identifica como “casco histórico”.

Al ser reconocido como centro polifuncional, se distingue la intensidad de usos en actividades gubernamentales, comerciales, administrativas, religiosas, culturales y residenciales, funcionando como centro cohesionador de la sociedad barquisimetana en diferentes épocas. El centro de la ciudad ha sido el espacio de encuentro de los ciudadanos, de manifestaciones de costumbres y tradiciones, fomentando los valores de identidad y sentido de pertenencia, en un contexto signado por diferentes usuarios, tales como, las personas que acuden a cumplir con alguna actividad; los que lo visitan como sitio de encuentro; las personas que trabajan en el centro pero no viven allí y las personas que viven y siente el centro como su hábitat fundamental, representando tal vez los símbolos y significados que atesora una comunidad residente, pero que tímidamente se ocultan ante la diversidad de usuarios definidos por las escalas que simultáneamente se expresan por ser centro de ciudad (escala urbana) y centro de historia. (Escala social)

Este conjunto de usuarios son los que promueven la sumatoria de “marcas materiales” y los “usos y funciones” dentro del centro histórico de Barquisimeto representada por la arquitectura de las edificaciones que se fueron asentando en un período que a la fecha alcanza los 461 años, y que forman parte de una estructura que ha mantenido la coherencia de la trama urbana original en forma de retícula, (antes caminos de tierra y arena y hoy en día calles con recubrimientos de adoquines), que da soporte a la expresión “centro de ciudad”.

Es un centro de historia, que combina trama y edificaciones con significados históricos dentro de la memoria de la ciudad, algunas de ellas manteniendo los usos originales (la iglesia Concepción y la iglesia San Francisco); otras adaptándose a los nuevos requerimientos de una ciudad moderna y en desarrollo (Museo de Barquisimeto, antes Hospital de la Caridad y la sede del Decanato de Humanidades y Artes reconocido como Cuartel Jacinto Lara, nombre que aún perdura en la memoria

colectiva); y finalmente otras desapareciendo para dar paso a nuevas edificaciones como la Torre David, la Torre Ejecutiva, el Edificio Nacional y el Palacio Municipal. Punto de partida de la expansión y crecimiento urbano de la ciudad de Barquisimeto como expresión de la nueva ciudad construida pero que no se libera de los riesgos de cambios y modificaciones que pudieran alterar su conformación arquitectónica actual.

Cabe destacar que, cronológicamente cada pieza arquitectónica que conforma el centro de Barquisimeto, representa un momento importante de su evolución, lo que infiere un centro vivo, que ha estado renovándose consecutivamente. La imagen que se percibe de las edificaciones desde la plaza Bolívar da cuenta de la muestra historiográfica de su evolución: la Plaza Bolívar como sitio de fundación; la iglesia Inmaculada Concepción originaria del siglo XVII, la Casa de Eustoquio Gómez de principios del siglo XX; las casas tradicionales originarias del siglo XVII, el Palacio Municipal y el Edificio Nacional, representativos del movimiento moderno de la década de los años 60 del siglo XX, la adecuación del vitral del Edificio Nacional y la adecuación de uso del Cuartel Jacinto Lara como las nuevas tendencias en el siglo actual.

La historia que presenta el centro histórico también se ha reflejado en el resto de la ciudad, el enfoque monumental ha sido utilizado para destacar fechas conmemorativas de grandes acontecimientos marcan hitos en la sociedad, es así como se conjugan fecha y monumento dando paso a transformaciones urbanas, citando como ejemplo la construcción de El Obelisco, ícono representativo del aniversario N° 400 de la fundación de la ciudad.

Esta condición que conjuga arquitectura, historia y significados, pudiera indicar que estas edificaciones son leídas dentro del texto urbano por cada generación, la imagen que muestran pudiera ser interpretada de manera distinta, mientras el tiempo les otorga nuevos significados, donde la práctica de lo cotidiano llevará impresa la memoria de la colectividad de la ciudad. (Chirinos, 2001), señala que: estas edificaciones viejas no necesitan ser reemplazadas, solo exigen que lo que pensemos de ellas se transformen para poder encontrar su nuevo significado. De allí la

importancia de preguntarnos si el centro histórico de Barquisimeto ¿es un ícono de identidad y cultura? y ¿cómo lo valoramos?

Centro histórico de Barquisimeto. ¿Se valora como ícono de identidad y cultura?

Consideraciones finales

Finalizando este escenario de reflexión, el cual no pretende dar respuesta a las disertaciones surgidas a lo largo del recorrido interpretativo de una situación común en los centros de ciudades, realidad que no escapa el centro de la ciudad de Barquisimeto, y sin ánimos de plantear una novedad conceptual en cuanto al carácter multidimensional que ha caracterizado el abordaje temático de los centros históricos, quedando en evidencia la complejidad y las tensiones pero también la conveniencia y la viabilidad de la conservación.

La intencionalidad de esta deliberación ha estado orientada a la promoción de la sensibilización hacia el tema de valores, al impulso de investigaciones desde el ámbito del desarrollo humano, en este caso los valores de identidad y sentido de pertenencia, considerar el origen de las ciudades a partir de un área central y la diversidad cultural que puede estar presente en un centro de ciudad, por tales razones presento una serie de consideraciones producto del ejercicio de intentar combinar la multiplicidad de autores y lecturas sobre el tema de la conservación patrimonial, y la práctica de los ejercicios de gestión aplicados en los centros históricos de la geografía regional, sin obviar la búsqueda y/o promoción del desarrollo, es decir concebir el centro histórico como impulsador de mejores condiciones de vida y mejoras del hábitat de sus habitantes, brindar oportunidades y ampliar los niveles de bienestar en el entorno donde residen y tal vez concebirlos como verdaderos centros locales de desarrollo humano.

Es así como, al describir parte del proceso de fundación de la ciudad de Barquisimeto, el cual es similar al proceso de fundación de las ciudades latinoamericanas queda explícito que la intencionalidad inicial de esta acción es la práctica del ejercicio del poder sobre el territorio y cuyo producto al transcurrir del

tiempo (casi seis siglos), es el centro de ciudad o como se ha definido recientemente (finales del siglo XIX) centros históricos.

En cuanto a la morfología urbana, llama la atención que a pesar de que muchos centros históricos han desaparecido, en otros han prevalecido los valores de autenticidad que los caracterizan. En el caso del Centro histórico de Barquisimeto, aún permanece casi intacta la trama urbana reticular como expresión primaria de las Leyes de Indias del siglo XVI, convirtiéndose en un atributo de identidad local y nacional, cuando se refieren a la ciudad de Barquisimeto con el adjetivo de “ciudad planificada”.

En lo que se refiere a las forma de ocupación de los espacios, históricamente pareciera estar en presencia de una conducta aprendida en cuanto al ejercicio del poder, ya que el ciclo destrucción, reconstrucción y conservación, ha sido repetitivo en diferentes escenarios, épocas y condiciones. Variando el significado que le ha otorgado la sociedad a cada uno de estos hechos en procura de construir su sentido de identidad, arraigo y desarrollo.

En diferentes escenarios, incluso en las prácticas de revitalización de centros históricos se ha escuchado que la ciudadanía “no cuida su patrimonio cultural”, pero realmente ¿la gente considera que ese es su patrimonio? ¿Será que esta es la actitud que se ha observado muchas veces en los estados de abandono y falta de mantenimiento al cual se somete el centro de Barquisimeto? ¿Bien sea por la autoridad local y los propios ciudadanos que lo viven y lo transitan? ¿Será que lo definido por la Autoridad en materia de patrimonio como señas de valoración no coincide con las marcas y símbolos que tiene la ciudadanía?

Los centros históricos son espacios con sentido, lugares y tramas contentivas de edificios y monumentos que se combinan con los recuerdos, sentimientos y momentos comunitarios, que solo se perciben cuando se logra penetrar las barreras que limitan el compartir entre los verdaderos residentes del centro histórico de Barquisimeto y los ciudadanos que acuden a cumplir funciones como centro de ciudad. *Figueras (2009.)* establece: la posibilidad de identificación con los elementos

materiales y simbólicos del entorno supone coadyuvar a la cohesión interna de los colectivos sociales. ¿Será que la valoración debe generarse entre los ciudadanos?

Por su parte, Carrillo (2002) dice:

...los centros históricos no solo satisfacen las necesidades básicas vitales de sus habitantes, sino que reflejan la historia y las tradiciones culturales en sus edificios, calles y plazas. Ellas son soportes de la cultura y tienen un significado emocional para sus moradores; por lo cual es necesario conservarlas y desarrollarlas desde el punto de vista constructivo y urbano. (P. 137)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carrillo, I (2002). **Ecología urbana y desarrollo sustentable de las ciudades**”, en: **Alderoqui, S. y Penchansky, Pompei, Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano.** Buenos Aires: Paidós.
- Colina, C. (2007). **Ciudades locales. Estéticas de la vida cotidiana en las urbes venezolanas.** Primera Edición. Editorial Miguel Ángel García e hijo.
- Consejo Nacional de la Vivienda (2002). Premio Nacional de Investigación y Vivienda 2001: Código Nacional de Habitabilidad para la vivienda y su entorno IDEC/IU/UCV; Urbanismo y Patrimonio por Lorenzo González Casas. Primera Edición Impresos Minipress C.A..
- Centro Jacinto Lara.(2000). **Documento Técnico Plan de Revitalización del Centro Histórico de Barquisimeto.**
- Chirinos C. (1999-2001). **En peligro de extinción.” Revista Entorno Urbano. Maestría en Diseño Urbano.** Compilación. UNIMET; Primera Edición. Talleres de Epsilon Libros. 126 pág.
- Gaceta Municipal Extraordinaria N° 1803. **Municipio Iribarren. Ordenanza de Reforma de la Ordenanza del Plan de Desarrollo Urbano Local de la ciudad de Barquisimeto.** Del 28/08/2003.
- Figueras, P. (2002). **Prólogo, en: Alderoqui, S. y Penchansky, Pompei, Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano** Buenos Aires.
- Instituto de Patrimonio Cultural. (2001). **Patrimonio Cultural a nuestro Alcance.** Primera Edición. Tecniraba..
2001. UN-HABITAT; 2005 **“Foro Iberoamericano y del Caribe sobre mejores prácticas. Aprendiendo de la Innovación. El Patrimonio Cultural en América Latina y el Caribe”** Primera Edición. Fundación Hábitat. Colombia.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Ansaldi; W. (2013). **Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política.**
www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/cabeza_sin_memoria.pdf consultado.
- Jelin, E. (2002): **¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?” en los trabajos de la memoria, Colección "Memorias de la represión" Madrid: Siglo XXI Editores, Volumen 1, pp. 17-38.** Dirección URL:
<http://es.scribd.com/doc/145027313/Jelin-Elizabeth-Los-trabajos-de-la-memoria-pdf>. Consultado el 28/06/2013

FUENTES TESTIMONIALES

Querales; R; Entrevista realizada en fecha marzo 17 del 2004, en el marco de la instalación del Gabinete Centro Histórico en la ciudad de Barquisimeto.